



REVISTA DE FILOSOFÍA

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº105
2023 - 3
Julio - Septiembre

La concepción de Orígenes de Alejandría acerca del trabajo médico¹

The Conception of Origins of Alexandria about Medical Work

Jefferson Dionísio

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3709-6195>
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso - Chile
jeffersonds43@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7857540>

Resumen

En las obras de Orígenes de Alejandría, es posible establecer la visión del pensador acerca de la medicina y del trabajo médico. Este debe desarrollarse con empatía, y el que ejerce la medicina debe tener en cuenta diversas cuestiones a la hora de lidiar con la persona enferma. El objetivo del presente trabajo es profundizar en cuales aspectos Orígenes entiende que el médico debe tener presente a la hora de ejercer su trabajo. En líneas generales, se pretende contestar a la pregunta: Según Orígenes, ¿Qué es lo que el médico tiene que considerar mientras trata a la enfermedad y a la persona enferma?

Palabras clave: Medicina, Enfermedad, Contra Celso, Orígenes.

Abstract

In the works of Origen of Alexandria, it is possible to establish the vision of the thinker about medicine and medical work. This must be developed with empathy, and the practitioner must take into account various issues when dealing with the sick person. The objective of this work is to delve into which aspects Origen understands that the doctor must bear in mind when carrying out his work. In general terms, it is intended to answer the question: According to Origen, what does the doctor have to consider while treating the disease and the sick person?

Keywords: Medicine, Disease, Against Celsus, Origins.

Recibido 05-02-2023 – Aceptado 18-04-2023

¹ Jefferson Dionísio. Candidato a doctor en filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Licenciado en Filosofía por la Universidad Católica de Santos. Brasil. Contacto: jeffersonds43@gmail.com. ORCID: [0000-0002-3709-6195](https://orcid.org/0000-0002-3709-6195)

1. Introducción

Orígenes de Alejandría (184 d. C. – 253 d. C.) fue un destacado escritor del cristianismo primitivo; sus investigaciones abarcan diversos temas relacionados con la Biblia y la doctrina cristiana. Hizo comentarios a los libros de la Biblia, compuso homilias, profundizó temas doctrinales, y escribió diversas obras.

Entre los temas trabajados por Orígenes, se encuentra la salud del cuerpo y su tratamiento. El pensador se detiene en pasajes bíblicos que apuntan a esta temática, y también expresa algunas de sus ideas a través de alegorías que involucran “médico”, “remedios” e “enfermedades”. De igual modo, él hace planteamientos tanto sobre el comportamiento de la persona enferma, como acerca del médico. Es verdad que la concepción de Orígenes de médico y medicina es distinta de la poseemos hoy, donde el médico es un profesional: para el pensador, la medicina es un arte, un conocimiento, y el médico es un experto en este arte y, a la vez, es el que lo ejerce². Luego, a partir de esto, es posible investigar cuáles son las ideas de Orígenes acerca del trabajo médico, el tratamiento de la enfermedad y la recuperación de la salud. En líneas generales, planteamos la siguiente cuestión: ¿cuáles son los aspectos que el médico debe tener presente a la hora de cuidar del enfermo y de la enfermedad?

El objetivo de la presente investigación es entender cómo Orígenes concibe el trabajo del médico en su relación con la enfermedad y la persona enferma: cómo debe ser el comportamiento del versado en la ciencia médica, tanto mientras médico, como mientras ser humano, frente al enfermo y la enfermedad.

Defenderemos que, de acuerdo con Orígenes, el trabajo médico no se reduce solamente al tratamiento de la dolencia: el médico tiene que tener empatía con el enfermo y su sufrimiento, y ponerse en una relación de fraternidad y respeto con su paciente. Defenderemos que, en Orígenes, existe una visión cristiana de cuidado al enfermo, en la cual el médico no es superior al paciente, sino su servidor; y que el médico, en cuanto conocedor de la ciencia médica, debe aplicar este conocimiento con excelencia a los que de ella estén necesitados, y no para garantizar estatus o reconocimiento ajeno.

Para elaborar este artículo, cotejamos los planteamientos de Orígenes sobre el trabajo médico y la medicina, y luego interpretamos estos planteamientos de acuerdo con la temática que nos interesó trabajar. Para defender esa hipótesis, esta investigación se basa principalmente en las obras *Contra Celso* y *Tratado sobre los Principios*. Cuenta también con bibliografía secundaria, que contribuye para entender el tema que investigamos.

² Tanto en el *Contra Celso*, como en *Sobre los Principios*, la medicina es concebida como un conocimiento, un arte. Véase: *De principiis* I, 4, 1. I, 8, 2. III, 3, 2. *Contra Celso* III, 12. II, 75.

Dividimos este trabajo en diez apartados. En seguida, presentamos brevemente su discusión: En el segundo apartado, profundizamos por qué el médico no debe sentirse superior las demás profesiones. En el tercero, demostramos que el médico, en cuanto ser humano, es igual al enfermo, y que la única diferencia es su conocimiento. La investigación y el desarrollo del conocimiento médico es presentado en el cuarto apartado. En los apartados 5 y 6, demostramos que vicios como el prejuicio y la xenofobia no deben ser parte de la labor médica, y cómo el amor y la disponibilidad sí deben serlo. El respeto a los límites impuestos por el paciente son el tema del apartado 7. El octavo apartado demuestra la disponibilidad, la caridad y la empatía como virtudes que el médico debe tener en el trato con el enfermo.

2. La importancia del trabajo médico en la sociedad y en el mundo

El servicio que el médico ofrece para la humanidad es primordial y fundamental. Si no existieran, la calidad de la vida humana sería deplorable. De acuerdo con Orígenes, la ciencia médica es un conocimiento desarrollado por los hombres, que está al servicio de su salud y calidad de vida (Contra Celso, IV, 82. *Ibíd.*, IV, 15.). Se creó la medicina para que la vida fuera mejor: para mantener o restablecer la salud del cuerpo; tratar las enfermedades; disminuir los dolores, prolongar la vida, etc. El que detiene los conocimientos de la ciencia médica, debe reconocer su responsabilidad y la importancia de su papel en el mundo, y entender que las personas esperan de él un excelente trabajo. Pero, por más que el trabajo médico sea imprescindible, el médico no es superior a los demás oficios: Cada uno debe ejercer la labor que le corresponde para el buen funcionamiento de la sociedad (Contra Celso, VIII, 58.)³. No cabe dudas que el trabajo ejercido por el médico es fundamental, y que la vida sería muy vulnerable sin él; pero de igual modo, cada trabajador contribuye, desde su área, para la manutención de la vida y para el funcionamiento de la sociedad. Con el médico no es diferente: debe ejercer su función con seriedad e excelencia⁴. Además, a causa de la importancia de su labor, no debe sentirse superior a los demás, pues es un ser humano normal⁵: tiene la misma fisiología que todas las personas y, de igual forma, necesita de la medicina cuando se enferma⁶.

Hay numerosos modos de entender a Cristo, pues aunque él sea, ciertamente, la Sabiduría, no actúa ni realiza los poderes de la Sabiduría en todos, sino solamente en aquellos que, en él, se dedican a la Sabiduría: pues también el médico, cuando es llamado, no se comporta con todos como médico, sino solamente con aquellos que, habiendo comprendido que están enfermos, apelan a su benevolencia para recuperar la salud (*De principiis*, II, 7, 3).

³ De acuerdo con Orígenes, la necesidad es la madre de todas las artes, y cada labor tiene su importancia en la sociedad (*Contra Celso*, IV, 75). Todo trabajo es digno, e Orígenes observa que incluso los apóstoles de Jesús trabajaban, y que Jesús eligió a los que le parecían mejor preparados para seguirlo. *Ibíd.*, IV, 70.

⁴ Sobre que es la medicina y cuales cualidades y virtudes debe tener el médico, Cf. Paola, (2009, p. 125 – 126).

⁵ (*Cels*, IV, 15). Con relación a la búsqueda personal por el reconocimiento ajeno, y el esfuerzo por la virtud y los bienes espirituales en Orígenes, véase: Ciner, (2013, p.3-4).

⁶ (*Cels* IV, 15). En línea con Orígenes, Paola Druille observa que, para Clemente de Alejandría, la medicina es el arte de curar enfermedades. (Paola, 2009, 132).

A diferencia de los demás oficios, el médico lidia directamente con la vida de la persona humana. De acuerdo con Orígenes, la salud del cuerpo y la cura de las enfermedades se da a través de los cuidados médicos: la ciencia médica fue creada y ha sido desarrollada para la salud y la calidad de vida de los seres humanos (*Cels II, 20.*)⁷. Los que buscan al médico tienen algún síntoma; están enfermos o preocupados con su salud. El médico, a su vez, debe elegir los métodos y tratamientos que juzgar más apropiados para cada uno de sus pacientes (*Cels IV, 18*). Es verdad que la cura ni siempre es posible, pero es obligación del médico siempre hacer lo mejor por los enfermos, y el esfuerzo de todo trabajo médico debe, en primer lugar, considerar el bien de la persona humana. De igual modo, la responsabilidad del médico es enorme, ya que una decisión errada puede costar una vida. En fin, la salud y el tratamiento corresponden al que posee el conocimiento de la medicina, pues, entre los hombres, es el que está más apto al cuidado de la salud de los seres humanos (*Cels, II, 20*). Orígenes afirma que son los médicos los que poseen el conocimiento de los procedimientos para recobrar la salud a los enfermos. Por lo tanto, el médico es el más apto al tratamiento de la enfermedad y conservación de la salud. (*Cels, III, 74*). En *Sobre los Principios*, el médico es el que detiene el conocimiento de la ciencia médica, y el que sabe aplicarla bien para lograr la salud de las personas. (*De principiis I, 1, 3*). La función del médico es aplicar bien el conocimiento que posee; dedicarse a su paciente y hacer lo que esté a su alcance para que él sane, o para que tenga el mayor bienestar posible en su caso.

En cuanto al “argumento perezoso” que es puro sofisma, es como sigue y se dice, por ejemplo, a un enfermo, disuadiéndole, sofisticadamente, de que llame al médico para curarse. Se formula así: Si está determinado que te levantes de la enfermedad, llames al médico o no lo llames, te levantarás. Mas si está determinado que no te levantes, llames al médico o no lo llames, no te levantarás. Es así que está determinado que te levantes de la enfermedad o está determinado que no te levantes, luego es inútil que llames al médico. Mas a este razonamiento se le puede oponer con gracia este otro: Si está determinado que engendres hijos, los engendrarás tanto si te ayuntas con mujer como si no. Y si está determinado que no engendres hijos, no los engendrarás, tanto si te ayuntas con mujer como si no. Es así que está determinado que engendres hijos o que no los engendres, luego en vano te ayuntas con mujer. Como en este caso es inconcebible e imposible engendrar hijos quien no se una con la mujer, y, por ende, no es vana tal unión; así, si la curación de la enfermedad se hace por vía médica, hay que acudir necesariamente al médico y es falso decir: En vano se llama al médico (*Cels II, 20*).

3. El enfermo y la superioridad del médico

El médico debe entender que el paciente no está solamente con su cuerpo enfermo, sino que también está psicológicamente fragilizado (*De principiis I, 7, 3. III, 1, 15*)⁸. El

⁷ Orígenes señala que los hombres desarrollan los conocimientos médicos a causa de la abundancia de temas que surgen a partir de la necesidad del cuidado y salud del cuerpo. La medicina es un conocimiento hecho por los hombres, para los hombres. *Cels III, 12; IV, 18*.

⁸ En ambos pasajes, Orígenes evidencia que el enfermo quiere sanar y, por lo tanto, confía en los cuidados y en la competencia de su médico.

enfermo, naturalmente, quiere mejorar; quiere ver el fin de su enfermedad, y tiene miedo de empeorar y morir. El médico debe entender constantemente que el sufrimiento del enfermo es doble; sufre el dolor de la enfermedad, y sufre la incertidumbre de no saber qué le pasará a él mismo, y con su propia vida. Muchas veces, el enfermo sólo busca al servicio de salud cuando su situación ya se le salió de control: el doliente confía en el médico, y tiene esperanza que él le puede ayudar. Luego, el médico no debe entenderse en una posición superior al enfermo por el hecho de tener los conocimientos de su enfermedad y de los métodos de su tratamiento: mucho menos debe sentirse superior al paciente porque lo trata; porque está sano y puede curar a su paciente enfermo. Al revés: la medicina es un saber que está al servicio de los hombres, y no un ícono para ser venerado⁹. El médico debe tener claro que su conocimiento tiene que ser usado para la vida del paciente y para la mejora de su salud, y esto no lo pone en una situación de superioridad a los enfermos, ya que, cuando se enferma, es la misma medicina que él ejerce lo que lo podrá sanar.

Es momento de decir que el médico que ve cosas terribles y toca cosas desagradables para curar a los enfermos, no pasa de bueno a malo, de hermoso a feo, o de felicidad a miseria. Y eso que el médico que ve cosas espantosas y toca cosas desagradables, no está de todo en todo inmune de caer en esas mismas cosas (*Cels IV*, 15).

El médico debe rechazar la vanidad y el sentimiento de superioridad. Debe entender que está ejerciendo su oficio, y que debe ejercerlo bien: debe ser excelente en su labor, y tener la empatía en el trato con las personas (*De principiis I*, 7, 3. *Ibíd.*, I, 8, 3). El médico no es superior al paciente; al revés, es su servidor. El enfermo es un “cliente” del médico que, a su vez, tiene que trabajar bien por el paciente (*Cels III*, 61. *Ibíd.*, 245). En ningún momento, él debe ser arrogante o soberbio con el enfermo o con sus compañeros de trabajo simplemente porque es médico¹⁰. Puede ser común que el médico sea tratado como un “semidiós” justamente por la importancia de su labor; pero lo único que lo diferencia de los demás es el conocimiento y la experiencia que posee.

Según lo que hemos propuesto, este geómetra o médico, mientras se prepara en su ciencia y se perfecciona en sus métodos, conserva el conocimiento de la disciplina; pero, si no la ejercita y rechaza la práctica, acaba olvidándose y perdiendo unas pocas cosas, y luego después otras más numerosas, y de este modo, después de mucho tiempo, todo cae en el olvido y desaparece completamente de la memoria. (*De principiis I*, 4, 1).

Orígenes también observa que las profesiones y las artes surgen de las necesidades que el hombre posee en la vida. No hay profesiones mejores que otras. (*Cels IV*, 76. *Ibíd.*, IV, 15. *De principiis I*, 8, 3). Patrícia Ciner observa que, de acuerdo con Orígenes, los intelectuales pueden caer en la tentación de la soberbia. Esto sucede porque ellos no someten sus capacidades racionales al amor a Dios y al prójimo. (Ciner, 2013, p. 4). Por

⁹ Orígenes observa que la función del conocimiento médico es el tratamiento y la salud de las personas. Luego, este conocimiento jamás puede ser visto como una vía para lograrse la fama o la notoriedad. (*Cels III*, 12). En línea con esto, véase: *De principiis I*, 8, 3.

¹⁰ Muy semejante a esto, el tratado hipocrático *Sobre la Decencia* relaciona el arte médico con la filosofía, en el cual, el médico debe tener las mismas virtudes que el filósofo, como el desprendimiento y la modestia. También debe rechazar la intemperancia y la desvergüenza. Véase: *Sobre la Decencia*, 5.

fin, mientras persona, el médico comparte exactamente la misma naturaleza con todo el género humano; tiene las mismas necesidades fisiológicas, crisis personales, siente cansancio, hace planes, se enamora y muere igual que todo ser humano (*Cels IV*, 15). Pero, mientras médico, debe ejecutar su oficio, y ejecutarlo bien (*De principiis I*, 7, 3)¹¹.

4. El investigador de la ciencia médica

Como ya planteamos anteriormente, según Orígenes, la ciencia médica fue creada en función de la salud de los hombres; para su bienestar y la sanación de los males corporales. Orígenes plantea que se debe investigar para hacer mejor y más eficiente el conocimiento médico; y de igual modo, señala que la investigación debe aportar positivamente a la práctica médica (*Cels IV*, 86. III, 75). La investigación, el estudio y el avance en la profundización de los conocimientos de la ciencia médica, no deben dejar de ser constantes. A partir de las afirmaciones de Orígenes, entendemos que el investigador de la medicina debe trabajar para hacer avanzar el conocimiento médico y la eficacia de los tratamientos¹². Este tipo de investigador no debe ser perezoso o estancado, pues es el que descubre nuevas enfermedades, tratamientos, modos de examinar y remedios. Antes de que el médico pueda ejercer bien su labor, y tener éxito en el tratamiento del paciente, es necesario que el científico desarrolle los conocimientos y métodos que se deben aplicar a los pacientes¹³. Si una enfermedad no tiene cura, él debe empeñarse para hallarla. Si hay un tratamiento que le causa demasiado sufrimiento al paciente, él debe investigar otros tipos de tratamientos menos dolorosos. No se debe huir de la investigación, de la ciencia. Para Orígenes, la calidad de vida de los enfermos siempre debe ser el objetivo; por lo tanto, la investigación, el perfeccionamiento y el conocimiento en la ciencia médica siempre debe avanzar¹⁴.

El descubrimiento de un nuevo medicamento es celebrado y es, indiscutiblemente, importante para el avance de la medicina. De acuerdo con Orígenes, la naturaleza produce instintivamente medicamentos naturales, a diferencia del hombre que, deliberadamente y a partir del uso de la razón, los busca, experimenta y mejora para promover la salud y favorecer la calidad de vida (*Cels IV*, 82). Quitar el dolor es instintivo: todo el que siente

¹¹En esta línea, Orígenes observa que el médico debe ser para los enfermos, y no debe trabajar mejor por un paciente que por otro a causa de su clase social, por ejemplo. Véase: *Cels VII*, 59. Con relación a este punto, en el *Corpus hippocraticum*, hay una serie de recomendaciones sobre cómo debe portarse el médico en su relación con el enfermo. (*Sobre la Decencia*, 12).

¹² Orígenes señala que los hombres buscan medicamentos con el objetivo sanar las enfermedades, y producir conocimientos médicos más profundos e eficaces. (*Cels IV*, 86).

¹³ Hay que tener en cuenta que el término “científico” no aparece en Orígenes, ya que es un concepto contemporáneo. Hicimos un trabajo de interpretación de las ideas del pensador sobre “investigación y desarrollo de la medicina”. Entendemos que hay planteamientos de Orígenes que aportan para el trabajo de aquel que hace avanzar el conocimiento de la medicina, el que investiga, que es, actualmente, el científico.

¹⁴ Con relación a este párrafo, Orígenes dice: “*No nos refugiamos, pues, en los pequeños ni en los tontos y rústicos, para decirles: Huid de los médicos; ni tampoco decimos: ¡Cuidado con que nadie de vosotros se dedique a la ciencia! Nosotros no afirmamos que la ciencia sea un mal, ni somos tan locos que digamos que el saber impida a los hombres la sanidad del alma*”. (*Cels III*, 75). Luego, la producción de conocimiento y la investigación deben hacer progresar los métodos de tratamiento médico.

dolor quiere quitarla, y el investigador de la medicina debe trabajar para encontrar medicamentos y métodos que disminuyan el sufrimiento del enfermo. Es función del teórico de la medicina hacer progresar la ciencia médica, desarrollando pesquisas, antibióticos, remedios y procedimientos. Él es responsable por actualizar el conocimiento médico, y tornarlo más eficiente. El investigador, aunque no esté directamente en contacto con el paciente, tiene su indiscutible importancia, pues construye el conocimiento que el médico aplicará a los enfermos, y de igual forma, trabaja para la vida y el bienestar de los seres humanos.

He aquí sus palabras: “Y si algún orgullo sienten los hombres por la magia, cierto es que también en esto son más sabias las serpientes y águilas. Por lo menos conocen muchos remedios y medicinas, y en particular las virtudes de ciertas piedras para salud de sus crías. **Cosas que, cuando los hombres dan con ellas, se imaginan poseer un tesoro**”. Primeramente, yo no sé por qué razón llamó Celso magia la experiencia o conocimiento natural que los animales tengan de ciertos remedios cuando el nombre de magia suele aplicarse a cosa distinta. Si no es que, por lo visto, como buen epicúreo, intenta solapadamente desacreditar toda práctica mágica, como cosa que estriba sólo en la charlatanería de los hechiceros. Demos, sin embargo, de barato que los hombres, sean hechiceros o no, se enorgullecen mucho de esta ciencia; ¿cómo decir ya sin más que las serpientes saben más que los hombres por el hecho de que se valgan del hinojo para la agudeza de la vista y la celeridad del movimiento, siendo así que ese remedio físico sólo lo alcanzan por instinto y no por raciocinio? Los hombres, empero, no llegan a eso mismo por puro instinto natural, a la manera de las serpientes, **sino parte por experiencia, parte por razón y, a veces, por raciocinio y ciencia**. (*Cels.*, IV, 86). El ennegrecido es nuestro.

Es importante destacar también la idea de “amor a la verdad”, recurrente en el *Contra Celso*. De acuerdo con Orígenes, la persona que, movida por el amor a la verdad, investiga y estudia para lograr el conocimiento de algo, no tiene intereses maliciosos en su investigación y tampoco desea aventajarse en detrimento de los demás: al revés, su objetivo es conocer verdaderamente lo que investiga (*Cels*, IV, 14. V, 54. VII, 4). Luego, corresponde al científico dirigir correctamente su investigación; no permitir que el conocimiento que desarrolla sea usado para causar daño —como un arma biológica por ejemplo— sino para el bien: para la salud de los seres humanos y para el avance del conocimiento en la medicina.

5. Los prejuicios personales y el trabajo médico

Orígenes relaciona el pasaje bíblico de Mt 9, 11-13, con una de las esenciales características de la labor médica (*Cels* III, 61). En el pasaje, Jesús dice que vino a llamar a los pecadores y no a los justos, y compara su actitud con el trabajo médico al decir que son los enfermos los que necesitan del médico, y no los sanos. Partiendo de este pasaje, Orígenes sostiene que los médicos deben ser para los enfermos; su tarea es el acompañamiento, el tratamiento y la sanación de la enfermedad. La única preocupación que deben tener es la salud del enfermo, y no su proveniencia, religión, opción sexual o etnia. De igual modo, no deben hacer acepción de personas; no deben preferir a uno o

preferir a otro (*Cels.*, VII, 59)¹⁵. El médico no debe ser prejuicioso o xenofóbico; ni tampoco sus gustos personales o sus creencias deben determinar el trato con el enfermo: el médico debe apenas trabajar por el paciente, y hacer lo mejor que pueda por él¹⁶. Esto no es una caridad o un favor que se le ofrece al enfermo; es simplemente su deber. Esto no significa que, personalmente, el médico no pueda sentir sus prejuicios o sus creencias personales ya que, mientras persona, tiene sus opiniones formadas y establece sus juicios de valor sobre lo que quiera¹⁷. Lo que el médico no puede permitir, es que sus prejuicios determinen su trabajo¹⁸.

Para el médico, no debe existir rico, pobre, mujer u hombre, compatriota o extranjero, pues su vocación es el tratamiento de las personas enfermas, y esto puede llevarlo a situaciones incómodas, como el trabajo en periferias o realidades adversas. De igual modo, ello también puede exponerlo a verdaderos problemas éticos, como, por ejemplo, el tratamiento de personas que *no merecerían* ser tratadas dada su maldad o por su conducta deplorable (*Cels* III, 25)¹⁹; o, en una guerra, tener que cuidar de un soldado enemigo. Orígenes no se detiene en estos casos²⁰, pero podemos entender que, en cualquier circunstancia, la función del médico jamás debe ser causar sufrimiento y daño al paciente si no es para su bien. El médico siempre debe trabajar para la vida²¹.

Ahora bien, si del comer el primer manjar, preparado según el gusto de la gente delicada, sólo éstos gozaran de salud, y ninguno de los otros tiene afición a tales manjares; pero de comer el otro, pasan la vida sanos muchedumbres de hombres, ¿a qué cocineros alabaríamos más, desde el punto de vista del bien común, en razón de preparar alimentos sanos: a los que los preparan para provecho de los doctos o a los que lo hacen para la muchedumbre? Hemos de suponer que la salud y bienestar es el mismo, así se preparen los alimentos de una manera u otra; pero, evidentemente, el amor a los hombres y el sentido de lo social nos sugiere que

¹⁵ En esta línea, Cf. Ciner, (2013, p. 1-6). Véase también: Druille (2009, p.130-131). Pedro Laín (1950, p.3) observa que los pasajes del evangelio donde figura la imagen del “Cristo médico” (como Mt 4, 12), son comúnmente usados por los escritores del cristianismo primitivo, como Orígenes.

¹⁶ Rolando Neri demuestra el enfoque de Orígenes al ministerio de Jesús junto a los enfermos en relación con el trabajo médico. El médico debe trabajar para los enfermos, tal como Jesús hizo por los que más necesitaban de él. Rolando Neri, “El papel de los santos en la medicina occidental,” *Revista de la Facultad de Medicina UNAM* 44, no. 2, Mar – Abr 2001, p. 93. En efecto, para Orígenes, Jesús es el mayor ejemplo de amor y solicitud a los demás. Véase: *Cels.*, IV, 15. IV, 18 – 19. VI, 68.

¹⁷ Con todo, no podemos olvidar que Orígenes apunta al abandono de todo prejuicio, ya que Jesús no hizo acepción de personas, y así enseñó que procedieran los cristianos. Véase: *Cels.*, III, 72; I, 32. *De principiis* III, 1, 6.

¹⁸ Orígenes observa que al médico le corresponde hacer bien su trabajo, y nada más. *De principiis* I, 8, 3. Para Orígenes, no hay enfermo rico o pobre, cristiano o pagano, griego o bárbaro. Lo que hay es un ser humano enfermo, que necesita de un médico (*Ibid.*, I, 7, 3.) que, por su vez, tiene que atenderlo de la mejor forma. (*Cels* III, 74.)

¹⁹ Pedro Laín (1950, p. 10) comenta este mismo pasaje del Contra Celso en su artículo.

²⁰ Pero, se demuestra como Orígenes reconoce la existencia de problemas éticos en el tratamiento de las personas en el *Cels* III, 25. Orígenes observa que, aunque las personas que realizan curas pueden ser reconocidas como buenas por sus hechos, ni siempre son honestas, pues curan a personas de índole rechazable, y que, en las propias palabras de Orígenes “*por vivir indecentemente, ningún médico inteligente los hubiera querido curar*” (*Cels* III, 25).

²¹ Orígenes señala que la ciencia médica está al servicio y para el bien de las personas. (*Cels.*, IV, 18).

contribuye más al bien común el médico que provee a la sanidad de muchos que no el que sólo mira a unos pocos.” (*Cels VII*, 59)²²

6. El amor y la dedicación en el trato de los pacientes

El médico debe trabajar bien por el enfermo: debe dedicarle tiempo y esfuerzo para curar su enfermedad, o favorecerle el mayor bien posible. Debemos ponerle atención en lo que afirma Orígenes: hay una diferencia entre el médico que ejerce su oficio por deber, y aquel que lo ejerce por amor. Es claro que el que trabaja porque le corresponde trabajar, actúa diferente del que realmente ama lo que hace. De acuerdo con Orígenes, el que ejerce la medicina por amor a los hombres, se dedica completamente al enfermo, y su actuar va más allá de solamente tratar la enfermedad; consiste también en escuchar al paciente y acompañarle fraternamente en su proceso de dolencia (*Cels VII*, 59)²³. Orígenes observa que, cuando una persona ama su trabajo, lo desempeña con excelencia; no mide esfuerzos en dedicarse a él, y se entrega desinteresadamente (*Cels*, II, 1. III, 54). Esto no significa que el médico debe trabajar gratis y tampoco se trata de una desvalorización de su trabajo: su sueldo debe valorizarlo y estar a la altura de la importancia de su labor²⁴. Con todo, el médico no debe trabajar bien a causa de un sueldo, sino por su compromiso con los pacientes y por el amor, que le llevará a dedicarse en sus tareas médicas.

Yo, empero, si busco a los que se llaman necios, hago como el médico que, por amor a los hombres, busca a los enfermos para procurarles los remedios y devolverles las fuerzas (*Cels.*, III, 59)²⁵.

El médico no debe concebir su trabajo como una simple actividad que ejerce en un determinado horario en determinados días de la semana; mucho menos debe ser un autómatas, haciendo todo lo que le corresponde a su actividad sin al menos tener lo mínimo de sensibilidad con ser humano que está atendiendo. Orígenes observa la particularidad del trabajo médico: Aunque el médico ejerza su trabajo para restablecer la salud del enfermo, de igual modo le causa daño y sufrimiento al paciente. Luego, el sufrimiento del paciente no debe ser indiferente al médico; este debe tenerlo en cuenta a la hora de cuidar de él. *Cels VI*, 56; III, 1, 13. El trabajo médico no puede consistir simplemente en aplicarle un tratamiento al enfermo: el médico debe dedicarse a la persona que está atendiendo,

²² Véase este pasaje en griego: “Τῆς ἰσῆς–δεδόσθω γάρ–ύγειας καὶ εὐεξίας ἐγγινομένης ἀπὸ τῶν οὐτωςὶ σκευασθέντων ἢ οὐτωςὶ, ἀλλὰ φανερόν ὅτι αὐτὸ τὸ φιλόανθρωπον καὶ τὸ κοινωνικὸν ὑποβάλλει κοινωνοφέλεστερον εἶναι ἰατρὸν τὸν τῆς τῶν πολλῶν ὑγειας προνοησάμενον ἢπερ τὸν τῆς ὀλίγων μόνων.”

²³ En este pasaje, Orígenes ocupa el término “τὸ φιλόανθρωπον” (el amor los hombres, la amistad a los hombres) para referirse a lo característico de la práctica médica. A partir de ahí, entendemos que el médico debe, además de hacer bien su trabajo, dedicarse al enfermo y serle fraterno. En esta línea, véase *Cels*, III, 74. Pedro Laín (1950, p. 10-11) observa que, en los tratados hipocráticos, la función de la medicina es tratar a los enfermos, y abstenerse del cuidado de los que ya no tienen cura. (*Corpus hippocraticum L. VI*, 14). De acuerdo con el escritor, la actitud de Jesús, expresada en el evangelio, introduce una nueva postura con relación al enfermo; una postura de solicitud y fraternidad. Esta visión influyó sobre el cristianismo primitivo y las obras de los padres de la Iglesia. En concordancia con este punto, Cf: *Cels*, III, 75.

²⁴ Sobre este punto, en *Contra Celso*, podemos observar como Orígenes demuestra la importancia de cada labor en la sociedad. De esta idea, se abstrae que todas son importantes y merecen el reconocimiento y el sueldo adecuado. (*Cels.*, I, 30; VIII, 58; IV, 82).

²⁵ En este pasaje, Orígenes emplea el término compuesto “φιλόανθρωπος”.

debe tener empatía²⁶: tratar al paciente de la mejor forma que pueda y aplicarle el mejor tratamiento que esté disponible. No porque su paciente esté pagando, o por algún otro motivo, sino porque es su deber en cuanto médico, y más allá de esto, porque ama tratar a las personas; ama a la salud y el bien estar de los dolientes. De acuerdo con Orígenes, el que ama a su labor, se esfuerza constantemente para hacer con excelencia su trabajo (*Cels* Apendices, V.), de modo que no le importan las dificultades o estorbos que surgen en su labor; su actuar se da con detenimiento, es virtuoso y digno de honor. A modo de conclusión, para el médico, el paciente no debe ser un objeto que está “roto”, y que debe ser “arreglado”, como si fuera una máquina: cada persona es una persona única, que merece dignidad, atención y disponibilidad (*Cels* IV, 18)²⁷.

7. El acceso del médico al paciente

El médico debe entender que existen límites entre él y su paciente, y que no debe violar estos límites. El paciente no es “propiedad” suya, para que se haga lo que le parezca con él²⁸. Luego, se ve una paradoja en el ejercicio de la actividad médica: la necesidad de tratar al paciente, y el indiscutible respeto por los límites de su integridad. El médico, con el objetivo de tratar la enfermedad, tiene que tener amplio acceso al paciente, y el paciente debe darle al médico acceso a su cuerpo, para permitir que él trabaje bien: con todo, el paciente no debe ser entendido como un “objeto”, en que se pueda hacer lo que quiera, o acceder cuando quiera²⁹. Por lo tanto, el médico debe ser claro con su paciente, y explicarle qué tratamientos está utilizando y porqué³⁰. Es necesario explicarle al paciente que, si necesita de alguna información personal o acceso a alguna parte de su cuerpo, es porque su tratamiento se lo pide, y no porque tenga un interés personal³¹. Si el paciente no colabora con el tratamiento; se porta de una forma no esperada o rechaza dar algún tipo de información solicitada, el médico tiene que tener en cuenta que, en aquel momento, es la

²⁶ De acuerdo con Orígenes, el tratamiento de la enfermedad puede causar mucho sufrimiento al enfermo. Por lo tanto, el médico tiene que tener empatía con el doliente, y hacer lo mejor por él, causándolo lo mínimo de sufrimiento posible. *De principiis* II, 10, 6.

²⁷ De acuerdo con Pedro Laín (1950, p. 21), el cristianismo cambia la concepción del trabajo médico. Antes del cristianismo, para los griegos, la medicina era un saber técnico (*tékhne iatrike*), y el cristianismo introduce una visión caritativa de la medicina (*tékhne agapetike*). El médico ya no solamente ejerce su arte, sino que la ejerce con caridad y con amor para la persona que está cuidando. Es esta concepción que influencia a los escritores de la patrística.

²⁸ Al revés, el paciente es una persona, que está fragilizada y enferma, pero que tiene libertad y voluntad, y confía que el médico le pueda devolver la salud. Véase: *Cels* IV, 72. *Ibid.*, VI, 56.

²⁹ El paciente es una persona, y no un objeto. (*De principiis* III, 1, 3. *Cels* IV, 72.) El paciente, a causa de los dolores, puede portarse de modo contrario al esperado por el médico. De acuerdo con Orígenes, el médico le causa sufrimiento al doliente con el único objetivo de recobrarle la salud. *De principiis* III, 1, 13. A partir de ahí, nada más humano que dialogar con el paciente, e informarle que procedimientos está ocupando, y porque molestan tanto.

³⁰ Este aspecto de la comunicación es señalado en el *Corpus hippocraticum*. Cf: *Sobre La Decencia*, 7.

³¹ Sobre este punto, podemos observar lo que Orígenes afirma sobre la relación médico-enfermo. El médico, con el único objetivo de la salud del doliente, le informa que aplicará este o aquel procedimiento si el paciente no sigue las orientaciones prescritas. Esto puede ser entendido como una amenaza al paciente, pero la idea que se abstrae es de que el médico trabaja para el paciente y, por lo tanto, debe dejar claro que necesita de su colaboración para su propia salud. “*En cuanto a las amenazas, son anuncios de lo que les vendrá a los malos. En este sentido se podrían también llamar amenazas lo que dice un médico al paciente: “Te tendré que cortar y aplicarte el cauterio si no obedeces a mis prescripciones y no sigues este o el otro régimen de comidas y no te conduces así o asá”.* *Cels* IV, 72.

decisión del paciente y que él, desde su mundo y de lo que siente en su cuerpo, tiene sus motivos para actuar así (*Cels* II, 23; IV 72). Según Orígenes, los gustos, convicciones, opiniones y el modo de ver la vida del paciente, están determinados por el proceso de enfermedad que sufre:

De hecho, estar en el mar, para el cuerpo humano, es una situación contra la naturaleza y, por esto, por una especie de desequilibrio que le atinge, él recibe sin orden ni regularidad, los movimientos de la inteligencia, y su agudeza se debilita a causa de las incitaciones del pensamiento; lo mismo sucede con las personas atacadas por la fiebre, en tierra; es cierto que, si la inteligencia de ellos por efecto de la fiebre no cumple tan bien su oficio, no es culpa del lugar, sino de la enfermedad que perturba el cuerpo y ese trastorno le impide cumplir sus servicios a la inteligencia en las condiciones conocidas y naturales.” De *principiis* I, 1,6. Traducción propia.

Con relación al comportamiento del enfermo frente al tratamiento médico, *Sobre la Decencia* posee planteamientos muy cercanos a los de Orígenes. Ahí, el autor observa que, muchas veces, el paciente puede no cumplir las prescripciones médicas a causa del sufrimiento que ocasiona el tratamiento. La “rebeldía” del paciente lo puede llevar a la muerte. (*Sobre la Decencia*,12). En fin, el médico tiene que tener en cuenta constantemente que, aunque el paciente esté enfermo y necesite de él para su sanación, debe priorizar el respeto y comprender los límites que el enfermo le impone.

En el tratamiento de la enfermedad, el paciente sufrirá malestares y dolores corporales³². El médico debe entender que el paciente está sufriendo tanto con el tratamiento como con la enfermedad misma, y que no es culpa del paciente sentir el dolor o fatiga. Luego, es común que el paciente reclame, llore, grite o se porte mal³³. Cabe al médico clarificar que está haciendo lo mejor; que no quiere causar sufrimientos, sino que ello ocurre a causa del tratamiento (*Cels* II .23); que para tener éxito y devolverle la salud, necesita de su comprensión y colaboración (*Cels.*, IV. 72. *De principiis* II , 7 ,3)³⁴. Ricardo García observa que, de acuerdo con Orígenes, el ser racional, a causa del libre albedrío, puede tomar buenas y malas decisiones; de igual modo, las decisiones del hombre están determinadas por sus circunstancias y son susceptibles al error (García, 1997, p. 37-38. 43-44). A partir de esto, entendemos que el médico debe tener en cuenta que el comportamiento del enfermo está determinado por su sufrimiento, pero a la vez, el médico sabe lo que es mejor para su paciente; cabe a él ser comprensivo con la persona doliente, e informarle sobre el tratamiento al que lo está sometiendo, para que el paciente, a su vez,

³² Orígenes afirma que el paciente sufre la enfermedad (*De principiis* I, 1,6. *Ibíd* II , 7 ,3) y sufre el tratamiento de la enfermedad (*Ibíd.*, II ,10 ,6. *Cels* II, 23.)

³³ “A veces, los médicos, cuando sospechan que hay un veneno oculto en el cuerpo, postergan su cura, en vez de sanarlo rápidamente; hacen esto porque quieren curar con más seguridad, y piensan que es mejor mantener por más tiempo el paciente con inflamaciones y dolores a fin de que él pueda recuperar la salud de modo más sólido, en vez de darle fuerzas aparentes, exponiéndolo así a recaídas posteriores y a mejoras apresuradas y pasajeras.” Traducción propia. *De principiis* III, 1,13.

³⁴ De acuerdo con Orígenes, si el médico hace el paciente sufrir, es con el único objetivo de su sanación. *De principiis* II ,10 ,6. *Cels* VI, 56. Luego, el enfermo debe entender el esfuerzo de su médico y colaborar con su trabajo.

entienda su situación; entienda porque se le aplica determinado tratamiento, y luego colabore con el trabajo médico.

Con respecto a este punto, podemos mirar la relación que Orígenes establece entre la medicina y el castigo que los papás aplican a sus hijos, o el de los profesores a los alumnos: en ambos casos, el castigado sabe, o se le informa, el porqué de su castigo. Lo mismo debe pasar con el enfermo: él debe saber que procedimiento médico se está ocupando para curar su enfermedad, y el médico debe explicar que, si le provoca dolor y sufrimiento al paciente, no es intencionalmente, sino que está tratando de hacer lo mejor por él, de la mejor forma posible³⁵.

¿Y qué puede haber de absurdo en esa doctrina? Ciertamente que, usando impropriamente la palabra “mal”, llamamos males los castigos que se imponen por padres, maestros o pedagogos a los que se educan, o los sufrimientos que causan los médicos a quienes, con el fin de curarlos, cortan o cauterizan, y decimos que el padre hace mal a sus hijos, o los pedagogos y maestros a los niños y los médicos a los enfermos; sin embargo, nadie condenará a quienes así golpean o cortan (*Cels.*, VI, 53).

Podemos, a modo de conclusión, observar el planteamiento de Pedro Laín en su trabajo. De acuerdo con el investigador, la concepción del pecado como enfermedad y del pecador como enfermo, se hacen frecuentes en Clemente de Alejandría, Orígenes y Tertuliano. En ellos, es común encontrar la temática de la penitencia como medio para limpiarse del pecado, y el sacerdote como médico que conduce el “enfermo” para la sanación. Esto puede conllevar dolores y sufrimientos al pecador, pero hace parte del “tratamiento”, de modo que, cuando esté “sano”, el pecador agradecerá el trabajo desarrollado por el “médico” (Laín, 1950, p. 12).

8. La empatía, solicitud y la caridad con el paciente

La enfermedad es un proceso que molesta, daña y desanima; y su empeoramiento es una realidad que desespera a cualquier persona. El ser humano quiere vivir bien, con salud y vitalidad, y la enfermedad es un estorbo muy grande para la vida. La dolencia es un momento en que la persona tiene que parar el ritmo de su vida para prostrarse; tiene que abandonar su trabajo y las actividades que solía hacer para estar todo el tiempo acostado, pasando por crisis y dolores (*De principiis* I, 1, 6. IDEM, II, 7, 3.). Muchas veces, el enfermo ya no logra hablar, caminar, levantar o comer. Al no tener más el control sobre el propio cuerpo, es común que los enfermos busquen trascender espiritualmente, y se vuelvan religiosos. De acuerdo con Orígenes, los cristianos creen que las enfermedades pueden ser sanadas por Dios, cuando es de su voluntad; luego, cuando se enferman, ellos rezan pidiendo la salud (*Cels* VIII, 58)³⁶. Es función del médico tener una posición de

³⁵ Con respecto a este punto, Orígenes afirma que no se debe huir de los médicos, al revés; hay que buscarlos y someterse a ellos para lograr la sanación de las enfermedades. *Cels* III, 75.

³⁶ En otro pasaje de *Contra Celso*, Orígenes dice: “Y es así que en la divinidad del Logos hay ayuda para la curación de los enfermos, de los que dijo el Logos mismo: No necesitan de médico los sanos, sino los enfermos (Mt 9, 12)”. (*Cels.*, III, 61). Sobre este punto, véase: (Neri, 2001, p. 94). En esta misma página, Rolando Neri demuestra la creencia que la

respeto por la religión y las creencias del enfermo; y aunque profese una religión diferente, jamás debe verbalizar oposición o rechazo a las creencias del paciente, al revés; debe ser un puente de esperanza, y debe entender que el enfermo, en aquel momento, necesita de razones para seguir viviendo y lidiando con su enfermedad³⁷. La religión es la única cosa que el enfermo posee en los momentos más críticos, y el médico no debe desanimar al enfermo en sus creencias, sino oírlo y entenderlo. En efecto, para Orígenes, la fe es algo de mucho valor para el enfermo. Téngase en cuenta que Orígenes afirma que Dios sana a los dolientes que le piden la cura (*Cels* III, 25. *De principiis* III, 1, 15), y señala la preocupación de Dios por el sufrimiento de los enfermos, regalándoles sanaciones (*Cels* VIII, 46 – 47). Orígenes también afirma: “*Un hombre piadoso no creará que, sin disposición divina, a una ciudad o nación un médico que devuelve la salud a muchos enfermos (I 26), pues ningún bien acaece entre los hombres sin disposición divina*”. (*Cels.*, I, 9). El enfermo cree que la divinidad le puede ayudar; y cabe al médico únicamente respetar las creencias del doliente.

El médico, más que un experto en medicina cuyo trabajo es el bienestar y la salud del enfermo, debe ser como un *compañero*, es decir, una persona que, junto con el enfermo, lucha contra su enfermedad (*Cels* II, 20; III, 74; VI, 56). Él tiene que decirle al paciente que él no está solo, y que él no es el único que quiere sanar de la dolencia; el médico, de igual modo, también desea que su paciente recobre la salud, y debe dejar claro que está haciendo lo posible y lo mejor por él. El enfermo debe tener claro que su enfermedad la enfrenta él y su médico, y que el médico está con él hasta el final³⁸. El médico, por su ciencia, tiene amplio conocimiento de lo que podrá pasar con el doliente a partir de un hecho o decisión (*Cels* IV, 96). Entonces, solo cabe al enfermo una posición de confianza y consentimiento con el trabajo médico³⁹. En estrecha relación con esto, Pedro Laín afirma: “*Del enfermo pide el Cristianismo resignación y ofrecimiento; del médico, arte y caridad.*” (Laín, 1950, p. 10).

Si el tratamiento le daña y aun así la enfermedad insiste, el doliente debe tener paciencia, e entender que ello no es intención del médico (*Cels.*, III, 74; III, 61. *De principiis* II, 10, 6). De igual modo, el enfermo debe recordar que todas las personas pasarán por la misma realidad que él está soportando, incluso su propio médico (*Cels* IV, 15). Él, a su vez, debe tener en cuenta que es la “familia” del paciente, y que, en la mayoría de las veces, es la última persona que el enfermo ve y tiene contacto en la vida. Por lo tanto, el médico debe establecer un cierto lazo con el doliente, de modo que le pueda transmitir confianza y fortaleza, y que, de igual modo, el enfermo se sienta seguro⁴⁰.

gente tiene en los milagros de los santos católicos, y observa: “*Por todo lo anterior, considero conveniente que el médico entienda la religiosidad del pueblo, para lograr y tener una mejor relación médico-paciente.*”

³⁷ El médico debe tener en cuenta que el enfermo lo busca porque quiere sanar sus dolores (*De principiis* II, 7, 3.). Luego, su única función es tratar al paciente, respetando sus creencias y sus características como persona. Véase: *Cels* III, 25.

³⁸ El paciente debe confiar en su médico, pues él se preparó para ejercer su labor (Cf. *Cels.*, III, 13. *De principiis* I, 3, 8) y, de igual modo, él desea que el enfermo sane, y procede para lograr este objetivo (*De principiis* II, 10, 6).

³⁹ Orígenes afirma que no se debe rechazar o huir de la medicina, sino hacerle caso. *Cels* III, 12.

⁴⁰ De acuerdo con Orígenes, el enfermo está en una relación de “entrega” al médico, porque espera que su sanación puede venir a través del conocimiento y del trabajo de él. (*Cels* II, 20. *De principiis* III, 1, 15).

9. Conclusión

En este trabajo, buscamos entender cuál es la visión que Orígenes de Alejandría establece sobre el médico y su trabajo en el tratamiento de la enfermedad y del enfermo. Vimos que, de acuerdo con Orígenes, su función no es solamente el tratamiento de la enfermedad, sino que le corresponde empatía, respeto y excelencia en su trabajo. Vimos que el médico no debe ejercer su labor mecánicamente, sino que debe tener en cuenta constantemente que está lidiando con una persona, que está enferma y fragilizada, que por supuesto quiere sanarse, y confía que el médico le puede ayudar.

Vimos que la labor médica es imprescindible en la sociedad, y que el trabajo desarrollado por el médico es de indiscutible importancia para el género humano; pero él no debe sentirse superior a los demás, ya que, cuando se enferma, es la misma medicina que lo podrá ayudar. La medicina es un conocimiento hecho para servir al género humano, y el que lo posee no debe sentirse más importante que los demás, sino servidor de los que de él necesitan. De igual modo, el médico debe rechazar los prejuicios y opiniones personales que le impidan de ejecutar un buen trabajo. En el apartado cuatro, vimos que su vocación es el cuidado del enfermo; luego, aunque él tenga sus opiniones y preconcepciones, jamás debe preterir un paciente.

También discutimos la posición que el enfermo debe tener ante su condición. El paciente debe confiar en su médico, y debe entender que está haciendo lo mejor por él. El médico no quiere causar más sufrimiento, y si lo causa, es obviamente para que mejore. El enfermo debe entender también que el proceso de enfermedad que le toca, le tocará a todos los seres humanos, e incluso al médico que lo está tratando. En fin, Orígenes parte de una visión cristiana de fraternidad y disponibilidad, en la cual el médico debe trabajar por el enfermo de la mejor forma que pueda, tratándolo con respeto, empatía, caridad y amor. El médico tiene que respetar el sufrimiento del paciente, y ser paciente con el comportamiento de su enfermo.

Concluimos este trabajo observando que, aunque Orígenes no se haya detenido en el trabajo médico propiamente dicho, y tampoco entienda la medicina como “profesión”, los planteamientos que hace en su obra, la concepción cristiana que le influencia y las afirmaciones que hace acerca de ese campo, nos permite delimitar su visión acerca del trabajo médico. A modo de conclusión, para Orígenes, el médico es una persona que cuida de otra con amor.

Referencias

Luego, el médico debe ser recíproco e empático con el enfermo, y establecer una buena relación humana con su paciente. Cf: *Cels VI, 56*. En relación con el Corpus hippocraticum, el autor del tratado *Sobre la Decencia* plantea casi la misma idea que Orígenes: “Dale las órdenes oportunas con amabilidad y dulzura, y distrae su atención; repréndele a veces estricta y severamente, pero otras, ánimale con solicitud y habilidad, sin mostrarle nada de lo que le va a pasar ni de su estado actual.” Con todo, es verdad que el autor también se distancia de la idea origeniana de comunicación entre el médico y el paciente (profundizada en el apartado 7), al sugerir que se esconda información del estado de salud del enfermo.

- Ciner, P. (En-Jun 2013). Orígenes de Alejandría y el paradigma de la espiritualidad del desierto. *Acta Scientiarum* 35, no. 2, p. 1 - 6.
- Druille, P. (2009). El poder sanador de la palabra en Clemente de Alejandría. *Circe de clásicos y modernos*, n. 13, p. 123-137.
- García, Ricardo M. (dec. 1997). El libre Albedrio en Orígenes y en San Agustín. *Medievalia* 26, p. 35 - 45.
- Hipócrates, (1983). *Tratados Hipocráticos I*. Traducido por C. García.; M. LaraAnn Goldstein.; A. López.; B. Cabellos Álvarez. Madrid: Gredos.
- Laín, Pedro. "La Medicina en el Cristianismo Primitivo". *Arbor* 57 - 58, vol. 17 (sep 1950): 1 - 25.
- Neri, Rolando. (Mar – Abril 2001). "El papel de los santos en la medicina occidental". *Revista de la Facultad de Medicina UNAM* 44, no. 2, p. 93 - 95.
- Orígenes de Alejandría, (1967). *Contra Celso*. Traducido por Daniel Ruiz Bueno. Madrid: La Editorial Católica S. A.
- Orígenes de Alejandría, (2012). *Tratado Sobre os Princípios*. Traducido por João Lupi. São Paulo: Paulus.



REVISTA DE FILOSOFÍA N° 105 – 2023 - 3 JULIO - SEPTIEMBRE

Esta revista fue editada en formato digital y publicada en ABRIL de 2023, por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

www.luz.edu.ve www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org